

**JOSÉ GARCÍA HIDALGO (1645 - 1717):
380.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO
DE UN GENIO**



**MODALIDAD B
PSEUDÓNIMO: MUVI**

ÍNDICE

DESCUBRIENDO AL PINTOR...	1
1. ORÍGENES Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA (1645-1656)	2
2. APRENDIZAJE EN MURCIA Y FORMACIÓN EN ROMA (1656-1665)	3
3. PRIMERA ETAPA EN VALENCIA (1665-1671)	4
4. PRIMERA ETAPA EN MADRID (1671-1675)	4
5. ÉPOCA DORADA: 1680-1690	6
6. SEGUNDA ETAPA EN VALENCIA (1690-1694)	9
7. SEGUNDO PERIODO EN MADRID (1694-1705)	11
REFLEXIONES FINALES	14
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	17

DESCUBRIENDO AL PINTOR

El 15 de junio del pasado año fui con mis padres a visitar el recién inaugurado Museo de Villena, el MUVI, ubicado en la antigua fábrica electro-harinera. Terminando la visita, entramos a una sala en la que había una exposición de un pintor llamado José García Hidalgo con obras pertenecientes a colecciones del Museo del Prado titulada: “José García Hidalgo (Villena 1645–Madrid 1717). Pictor regis, grabador y tratadista del barroco español”. ¿Quién era?, ¿obras del Prado? y ¿por qué había una exhibición con algunas de sus pinturas? Cuál fue mi sorpresa al leer en el vídeo explicativo que se proyectaba que había nacido en Villena en la segunda mitad del siglo XVII. Pasamos a la estancia contigua en la que se podía ver una parte de la colección de fotografías de la exposición de la Agrupación Fotográfica: “Villena: Pasado en el Presente”. Sin embargo, no podía dejar de rondarme por la cabeza la idea de conocer quién era José García Hidalgo, qué hizo y la importancia que tenía, tanta que incluso tenía obras en uno de los museos más importantes de España y dos habían sido cedidas en depósito al de Villena: *San Juan Bautista niño* y *San Agustín repartiendo los bienes de los ricos entre los pobres*, al igual que se podía disfrutar de la obra *Lamentación* propiedad de la familia Guillén Sierra. Esa misma mañana me puse a investigar y, efectivamente, era un reconocido pintor, grabador y tratadista barroco y era villenense. Su cartilla de dibujo *Principios para estudiar el nobilísimo y real Arte de la Pintura* fue una de las principales contribuciones al tratado de la pintura en España en esa época y en nuestro museo se albergaba un ejemplar procedente de la biblioteca del pintor neoclasicista José de Madrazo. Tuve la necesidad imperiosa de seguir conociendo más sobre él. ¿Cómo se sabía que era de Villena? ¿Por qué no había oído hablar de él? Y conforme me fui adentrando más en su persona y su obra me di cuenta de que necesitaba dar a conocer la figura de este gran pintor del siglo XVII nacido en nuestra localidad y que, además, en este 2025, celebra el 380.º aniversario de su nacimiento. Cada documento, cada artículo, hacía que mi fascinación por José García Hidalgo fuera en aumento, tanto que me imaginaba cómo se desarrolló su vida y obra. **Y decidí ir más allá, realizando esta investigación en primera persona, como si nuestro pintor villenense nos contara, de primera mano, su historia.**

1. ORÍGENES Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA (1645-1656)

Me llamo José García Hidalgo y soy pintor, grabador y tratadista de pintura del barroco español. Fui todo un hombre de mi tiempo y una encarnación del estereotipo de español del Siglo de Oro. Y sí, nací en Villena en 1645.

Ha habido mucha controversia respecto a mi fecha y lugar de nacimiento. La mayoría de los historiadores, sin mucha base documental, fijaron mi natalicio en fechas que oscilaron entre 1656, 1650, 1646 ó 1642. Y, por otro lado, me han hecho nacer en lugares como Sagunto, Asturias, Valladolid o Murcia. En un memorial dirigido a Carlos II en 1681 manifesté tener 36 años, por lo que se pudo esclarecer mi fecha de nacimiento: 1645. Por otra parte, en otro memorial dirigido a Felipe V en 1708 nombro Villena “como mi patria”. Aunque con ascendencia asturiana, tal y como se pudo averiguar al analizar mi apellido García que coincide con una rama establecida en Valencia y Murcia, soy de Villena.

Por desgracia, en los archivos de mi localidad no se ha podido certificar de una manera más documental estas afirmaciones por las pérdidas que produjo la Guerra Civil, en concreto, en el registro parroquial de la iglesia de Santiago, en la que, al parecer, fui bautizado, pues mi familia era vecina y no simple habitante de la ciudad, por lo que sus miembros pertenecían a esta parroquia. Siempre he reivindicado la nobleza de mi sangre y de mi situación de *hijodalgo* a pesar de las críticas recibidas, incluso, se ha afirmado, en ocasiones, que mi linaje era falso o inventado. Mis ascendientes familiares son desconocidos excepto los apellidos de mis padres y abuelos que revelé en un *Autorretrato genealógico* -en un grabado para mi libro de *Principios para estudiar nobilísimo y real Arte de la Pintura*-, añadiendo a mis apellidos ya conocidos de García e Hidalgo los de Buruezo, Álvarez y Montoya, todos, menos el último, blasonados con yelmos de hidalgo. Los timbres de los escudos son los que aclaran mi hidalguía, pues el yelmo que se representa en los cuatro primeros apellidos es el que corresponde en heráldica al de los antiguos hidalgos. Además, en el documento que ya he nombrado en el que me dirigí al rey Carlos II confieso que tengo “papeles de nobleza y sangre” que así lo demuestran. Esto hizo que firmara muchas de mis obras como “Don José” como una forma de distinción social y artística, pues, así es, pertenezco a la nobleza baja de sangre. Parece

ser que fui el pintor español del siglo XVII que con más frecuencia hice alarde de este tratamiento de cortesía, por lo que fui sumamente criticado por no considerar verdadera mi condición de nobleza y por tacharme de vanidoso. No obstante, no lo era tanto como se han pensado, pues lo empleé según las circunstancias. Por ejemplo, como tasador de pinturas -otra de mis dedicaciones- unas veces firmaba con el don y otras, no.

Villena, en la época en la que viví, era del Reino de Murcia, lo que da explicación al apodo con el que algunos jóvenes pintores valencianos me llamaban: *El Castellano*, presumiendo en mi famoso tratado sobre pintura que me nombraran así “por la antonomasia de mi nación”. Antonomasia que se verifica por los sucesos históricos de mi ciudad natal, Villena, puesto que, tras haber sido disputada por la Corona de Aragón durante la Edad Media en varias ocasiones, la ciudad siempre se mostró fiel a Castilla, haciendo que Enrique de Trastámara le concediera el privilegio de tener un marquesado. Por lo tanto, orgulloso de ello, me considero murciano y castellano, ya que el Reino de Murcia estaba vinculado al de Castilla desde que en 1263 Alfonso X pidió ayuda a Jaime I para controlar una revuelta musulmana.

2. APRENDIZAJE EN MURCIA Y FORMACIÓN EN ROMA (1656-1665)

En Murcia, a los once años, inicié mi formación con mis maestros Nicolás de Villacis y después con Mateo Gilarte. El primero se había formado con Velázquez y para mí era un valiente pintor al fresco y al óleo, y un gran escultor y arquitecto. El segundo me orientó hacia lo valenciano y tenía un estilo muy naturalista y tenebrista.

A los diecisiete años tomé la decisión de marchar a Roma para perfeccionar mis estudios, siendo una excepción entre los pintores de mi época, dado que muy pocos de los grandes maestros del barroco español completaron su formación en el extranjero. Conocí a personajes famosos como Maratta, Cortona, Rosa o Brandi de los que recibí consejos. Mi estancia fue corta en esta ciudad, pues a los tres años regresé a España por problemas de salud.

3. PRIMERA ETAPA EN VALENCIA (1665-1671)

A mi vuelta fijé mi residencia en Valencia contactando con Jerónimo Jacinto de Espinosa, con Pablo Pontons y con Esteban y Miguel March, personalidades artísticas muy poderosas de la ciudad. Frecuenté sus talleres y allí fue donde algunos principiantes me llamaban, como ya he nombrado, *El Castellano*, por la historia de mi ciudad de nacimiento, Villena, siempre leal a Castilla. También asistí a la Academia de Santo Domingo, la más importante de la ciudad y estudié las obras de Orrente, Juanes y los Ribalta que, junto a la maestría de Espinosa, marcaron mi estilo. No puedo dejar de nombrar uno de los momentos más relevantes estando en esta ciudad y fue mi matrimonio con Josefa Fraile de la Gasca, hija del valenciano don Agustín Fraile y de la zaragozana, oriunda de Calatayud, doña Isabel de la Gasca, de una familia de cierta nobleza local.

4. PRIMERA ETAPA EN MADRID (1671-1675)

En 1671 me trasladé a Madrid, pues ansiaba estudiar las pinturas de la Colección Real y las colecciones de los nobles más importantes de mi tiempo. Establecí amistad con el pintor de cámara -por cierto, asturiano- Juan Carreño de Miranda que me recibió en su taller facilitándome mi entrada a Palacio. A partir de este momento, decidí establecer mi residencia en Madrid, estrechando mi vínculo palatino, el cual no dejaré hasta el final de mi vida.

Mis primeras obras para la Corte Real son de 1672 y mi gran actividad en estas fechas se basa en retratar a personalidades de la vida palaciega como don Fernando Valenzuela, valido de la reina viuda Mariana de Austria, la cual fue regente hasta que Carlos II cumpliera la mayoría de edad en 1675. Esta labor de retratista será una de las más decisivas en mi vida artística.

En estos años recibí importantes encargos de los que iban a ser en un futuro mis principales clientes: los agustinos y carmelitas. En 1674 comencé a realizar uno de mis grandes cometidos, encomendado por la Casa Real gracias a la mediación de mi maestro Carreño al que estoy enormemente agradecido. La Orden agustina me encargó un conjunto de veintisiete grandes lienzos con pasajes de la vida de San Agustín. Este trabajo me llevó gran parte de mi vida artística, pues la concluí en 1711, pero me mereció la pena, pues conseguí

realizar obras muy relevantes como la de *Agustín es consagrado obispo*. Mi reconocimiento como pintor en estos momentos era ya grande.

Para los carmelitas llevé a cabo hacia 1675 la decoración de la cúpula de la capilla funeraria de San Juan de la Cruz en el convento segoviano del Carmen, comenzando una serie de lienzos alusivos a la vida del Santo.



*San Agustín repartiendo los bienes de los ricos entre los pobres (1663-1711).
Lienzo que forma parte del conjunto de las 27 piezas pintadas para la Orden agustina.
Cedido temporalmente por el Museo del Prado al MUVI.*

Mi prestigio como pintor iba en aumento y en 1676 elaboré para la Congregación de Plateros madrileños un importante lienzo, el de *San Eloy resucitando a un ahorcado*, obra que no estuvo exenta de polémica porque traspasé el encargo a mi condiscípulo Juan Conchillos, pero la retoqué, mejor dicho, la rehíce, por hacer de maestro, al no quedar satisfecho con la ejecución del lienzo.

Estaba muy dichoso con la evolución de mi trayectoria, pues los trabajos que realicé en la década de 1670 me otorgaron buena fama, la cual me llevó a tener una escuela abierta en mi taller, descubriendo así mi gran vocación, la de la enseñanza artística.

5. ÉPOCA DORADA: 1680-1690

Fue en 1680 cuando comencé a escribir una de mis empresas más ambiciosas: los *Principios para estudiar el nobilísimo y real Arte de la Pintura*, tratado que tardé unos años en completar, reuniendo más de 150 grabados entre cartillas y ejemplos de mis principales obras para introducir a los artistas jóvenes, pues cada vez tenía más preocupación por la docencia y también por la ciencia. De ahí, la elaboración de otro tratado con 22 grabados y 114 figuras: *Geometría práctica, sobre los problemas no resueltos*.

Este periodo fue el más productivo de toda mi carrera, debido a que recibí gran cantidad de encargos trabajando en Madrid, Valencia, Sigüenza, Salamanca, Segovia y Santiago de Compostela. Además, fue mi culminación como pintor cortesano a principios de 1680 cuando participé en las decoraciones efímeras preparadas para las bodas reales de Carlos II con María Luisa de Orleans. El éxito que obtuve fue rotundo lo que me ocasionó un enorme prestigio como pintor decorativo. Sin embargo, en 1681, ocurrió un suceso que pudo enturbiar mis triunfos, pero no fue así y me sirvió de excusa para pedir por primera vez mi nombramiento como pintor de cámara *ad honorem*¹. Debido a los impagos reales de unos trabajos que realicé no pude pagar a los oficiales contratados, por lo que, tras la denuncia de estos, la justicia dictaminó que se me expropiara todo lo que tenía. Por ello, emití, y sin dudar, un memorial sobre la situación a la Casa Real, solicitando la concesión de ese título.



María Luisa de Orleans (1680)

¹ Empleo u ocupación puramente honorífico sin retribución alguna.

En mi petición decía lo siguiente:

José García Hidalgo, Profesor del Arte de la Pintura dice que ha servido a Vuestra Majestad en las obras que dentro de Palacio se ofrecieron el año de 1679 y en particular a la entrada de la Reina Nuestra Señora, trabajando para diferentes partes los cuales trabajos se ejecutaron y en particular sirvió a Vuestra Majestad y en el adorno de la Plazuela de la Villa donde pintó los triunfos de Hércules y retrato de Vuestras Majestades y después en la Comedia que se representó en el Real Sitio del Buen Retiro a las felices bodas de Vuestra Majestad pintando en ella de su mano la cortina y la mutación del jardín y mutación de loa. Los retratos de Vuestras Majestades, de las cuales obras ha quedado aliancado y destruido por haberse sacado por justicia cuanto tenía en su casa los oficiales que para cumplir dichas obras condujo por no haberse satisfecho setecientos ducados que de dicha comedia se le quedaron a deber y hallándose el suplicante hábil y diestro en el dicho arte de la pintura así en geometría, arquitectura y perspectiva como en simetría y dibujo, inventor e historiador en mayor y menor forma y retratista en grande y en pequeño, de las cuales habilidades ha dado muestra aún en las obras referidas como en el Real Convento de San Felipe, en la vida de San Agustín en el claustro de este Convento como en otras obras públicas que tiene con la aprobación de los hombres grandes del dicho arte y por hallarse el suplicante con veinte años de estudio y treinta y seis de edad y sin la estimación que su habilidad y persona merece y alcanzado por las razones dichas deseando emplear su persona y habilidad en servicio de Vuestra Majestad como leal vasallo suyo y teniendo en su poder papeles de su nobleza y sangre para continuar su afecto.

Suplica a Vuestra Majestad le honre y favorezca con el título de Pintor suyo ad honorem con futura sucesión de lo cual espera de la poderosa mano de Vuestra Majestad.

A los reales pies de Vuestra Majestad.

2 de diciembre de 1681.

José García Hidalgo.

No recibí respuesta², pero, me atreví a firmar algunos de los lienzos de la serie de San Felipe el Real como “Pintor del Rey”.

En marzo de 1682 intervine, junto a otros muchos artistas, en un largo pleito por la liberalidad y nobleza de la pintura en el que, por cierto, resultamos vencedores. Seguí vinculado a Palacio y en 1684 realicé mi obra más famosa: una *Virgen del Carmen* para el oratorio real, uno de los logros más importantes en mi carrera. Fue elegida entre varios trabajos de jóvenes promesas de la Corte, entre los que se encontraba Antonio Palomino -pintor y escritor de la época-, quien, al no salir elegido, montó en cólera y cargó contra mí por no soportar los elogios recibidos. Fue este el comienzo de una gran enemistad.

Mi prestigio aumentó todavía más cuando recibí, en 1686, el título de “Corrector y Calificador” de las pinturas sagradas por el Tribunal de la Santa Inquisición, puesto de los más codiciados y difíciles de conseguir, ya que se requería tener un gran conocimiento teológico, hagiográfico y mitológico. En 1687 se me nombró, además, hijodalgo de Madrid.

Algunas de mis principales lienzos de este periodo fueron *San Pascual Bailón*, *San Francisco de Paula* y la *Muerte de San José*. A pesar de que fui artista de múltiples registros, en estas fechas mi pintura era principalmente religiosa, aunque también llevé a cabo otros trabajos como ilustrador de libros, simultaneando estos con retratos de los Monarcas y personajes más influyentes de mi tiempo, manteniendo así mis servicios para la Casa Real.

² Existen diferentes interpretaciones respecto a esta concesión. Piedra Adarves (2009) no confirma que García Hidalgo fuera pintor real de Carlos II, mientras que otras fuentes sí lo sostienen.



San Francisco de Paula y dos compañeros atraviesan el Estrecho de Mesina sobre su manto (1683)

6. SEGUNDA ETAPA EN VALENCIA (1690-1694)

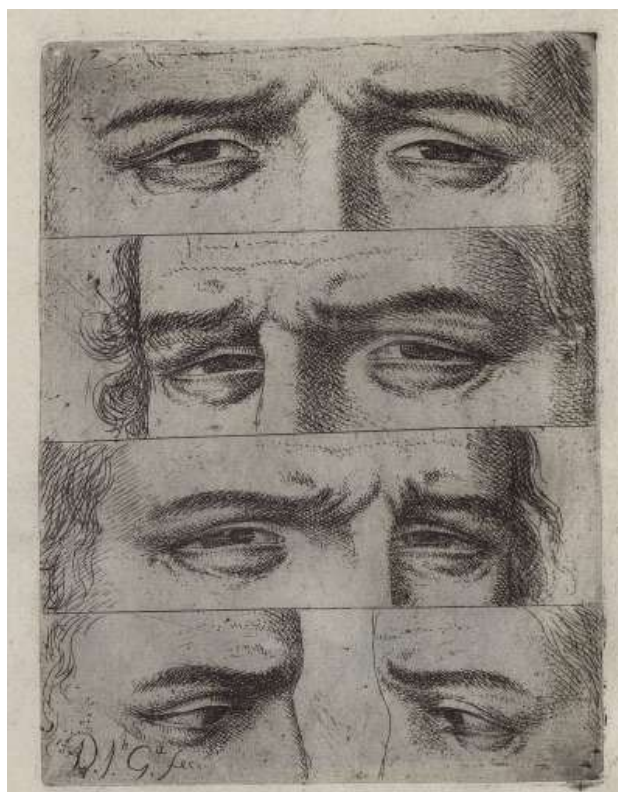
Siempre he estado muy acostumbrado a viajar y a cambiar de residencia por lo que no me supuso ningún inconveniente comenzar a trabajar en Valencia en 1690 debido al auge de las demandas artísticas que tenía para iglesias y conventos de la ciudad sin perder, por supuesto, el contacto con la Corte de Madrid que mantuve gracias a los esporádicos viajes. Fue, precisamente, en la capital del Turia, en 1691, donde publiqué mi ya nombrado tratado sobre pintura: *Principios para estudiar el nobilísimo y real Arte de la Pintura*, texto de carácter más bien práctico cuya importancia está en la enorme serie de estampas, realizadas por mí, que reproducen modelos para ser copiados por los aprendices a modo de cartilla de dibujos. Me convertí en uno de los pintores más cotizados de Valencia del momento. Mis principales promotores fueron otra vez las órdenes religiosas y pinté obras relevantes como el Conjunto de pinturas del Presbiterio de Santa Úrsula, la *Fundación de la Casa Carmelitana de Alcoy* y la *Fundación de la Casa de Valencia por el Beato Ribera*.



Principios para estudiar el nobilísimo real Arte de la Pintura



Estudio de manos, del libro Principios



Estudio de ojos, del libro Principios



Grabado de su Academia de pintura, del libro Principios. García Hidalgo en el ángulo inferior izquierdo

7. SEGUNDO PERIODO EN MADRID (1694-1705)

Decidí regresar a Madrid de nuevo a realizar trabajos para la Corte, pues mi empeño por optar al puesto de pintor de cámara no cesó. Pero mis encargos madrileños decayeron en un momento en el que los preceptos italianos del pintor Luca Giordano eran de sensibilidad bien distinta a la mía. En 1696 acaeció un incidente muy desagradable para mi persona. Fui encarcelado en la prisión de Pinto al ser denunciado por un robo de joyas a un compañero de viaje. Fue un malentendido y se me puso en libertad tras aparecer estas entre los fardos de las galeras.

Fueron años de gran inestabilidad. No tenía mucho trabajo, no ganaba mucho dinero, pero sí tenía deudas. Incluso estuve viviendo en un “cuarto” alquilado. Además, las relaciones con los pintores madrileños eran también controvertidas, pues en 1699, tras dejar la asociación que reunía a los pintores de la Corte -la Hermandad de San Lucas-, puse una demanda a dicha asociación a la que reclamé un dinero.

A la muerte de Carlos II en 1700 y tras subir al trono Felipe V mi situación no mejoró. Seguía sin tener encargos significativos para Madrid y, aunque mi interés por permanecer allí seguía siendo latente, no quise, en ningún momento, perder mi vínculo con Valencia. De hecho, en ese año, el 29 de diciembre, pude, con mucho esfuerzo, comprarme una casa por poderes en esta ciudad en la calle Fossar de Benimaclet muy cerca del convento de Santo Domingo.

Retomé mis intentos de ser pintor de cámara -algo que siempre había anhelado- cuando murió el pintor del Rey, mi discípulo Isidoro Arredondo. Perseverante y tenaz por conseguir tan deseado puesto, el 17 de abril de 1703, remití un memorial a Palacio aludiendo que el anterior pintor había sido discípulo mío y que yo había realizado diferentes obras para la Casa Real. ¡Y... lo conseguí! ¡Se aprobó la plaza! Por fin logré ser pintor del Rey *ad honorem* -pese a mi solicitud como pintor titular- tras veintidós años de súplicas y rogativas, y contando esta vez con el favor del marqués de Villafranca. El nombramiento se hizo efectivo el 20 de julio; sin embargo, la validez de la plaza se hizo oficial el 2 de octubre de 1703, y fue entonces, después de meses de espera, cuando obtuve por fin mi ansiado título.

No obstante, los problemas graves que atravesaba la Monarquía hispánica por la instauración de la dinastía borbónica no fueron nada favorables para mi

cargo. Enfrenté tiempos difíciles por la Guerra de Sucesión en 1705 cuando Valencia cayó en manos del archiduque Carlos de Austria liderado por Basset, un antiguo aprendiz mío. Para mostrar lealtad a Felipe V, gestioné un indulto para Basset, pero fracasé en mi misión. Fui encarcelado en la prisión de San Narciso, saqueado y casi ejecutado, hasta que el general inglés Peterborough me liberó por ser el único pintor de renombre que quedaba en Valencia, imponiéndome que me quedara en la ciudad y una condición más: que debía pintar un retrato del general y otro del Archiduque, aunque escurrí el bulto alegando problemas de vista y que no podría realizar bien las obras.

La Batalla de Almansa a favor de Felipe V puso fin a mi confinamiento y pude regresar a Madrid el 29 de junio de 1707 sin recursos ni dinero ni casa y, además, caí gravemente enfermo. Mi situación era muy crítica económicamente. Aunque recibí la *Cruz de la Orden de San Miguel* por los servicios prestados, envié un extenso rogatorio y dos memoriales a Felipe V ese año para que me empleara en mi arte y poder cobrar un sueldo como pintor por los agravios cometidos: habían fallecido numerosos parientes míos, cinco casas de mi propiedad fueron arrasadas en Villena y mis bienes saqueados en Valencia. No recibí respuestas. Así que, en 1708, ya mucho más restablecido, decidí actuar de otra manera para acelerar mi carrera en palacio y reclamé un puesto vacante como *Ayuda de la Furriera*³. Pero, la plaza me fue denegada dos años después, así como los gajes⁴ correspondientes como pintor del rey. A pesar de ello no desistí en mi empeño y algunos años después volví a remitir varios memoriales más: dos en 1713, uno entregado al rey en 1714 a través del Príncipe Luís y otro remitido a Palacio en 1715, el que sería ya el último:

Don José García Hidalgo, Pintor de Cámara de Vuestra Majestad, puesto a sus reales pies, dice que en diferentes memoriales que ha dado a Vuestra Majestad, que el último fue el día de San Luis, por mano del Serenísimo Príncipe, ha representado sus servicios continuados por muchos años en sus estudios,

³Oficio de la Casa Real encargado de las llaves y los muebles de los palacios reales, siendo un puesto remunerado y muy bien considerado socialmente.

⁴ En el siglo XVIII, el término “gaje” se refería al salario que recibían los que ocupaban un cargo, en especial los que trabajaban para el soberano.

antigüedades y fidelidad; y hallándose con su mujer paralítica y sin medios para mantenerla ni poderse portar con la decencia de criado de Vuestra Majestad, Suplica a Vuestra Majestad en atención a lo referido le concediese los gajes que le tocan con su empleo; y habiendo entendido que a causa de no estar sentado en los libros del Grefier de Vuestra Majestad, no se le ha despachado nunca, vuelve a recurrir a la benignidad de Vuestra Majestad a representar su necesidad. Suplicando a Vuestra Majestad que en honor del feliz y nuevo matrimonio con la serenísima Reina doña Isabel de Farnesio, y así mismo en honor de la festividad de los Reyes se sirva Vuestra Majestad de mandar se les sienta el referido título con su antigüedad, cuadros, libros del Grefier de la Real casa para que no le impida esta circunstancia. Y asimismo concederle la Casa de Aposento gajes y emolumentos que Vuestra Majestad tuviese por bien para que logre el alivio que necesita en que recurre de la piedad de Vuestra Majestad.

A los reales pies de Vuestra Majestad.

Madrid, 11 de enero de 1715.

José García Hidalgo.

La respuesta de carácter personal dada por el nuevo Mayordomo Mayor del rey, Juan Manuel Fernández Pacheco -quien entonces ostentaba, curiosamente, el título de Marqués de Villena- fue breve: “quedo en atenderle”. Y, efectivamente, ahí quedó. Mis esfuerzos habían mermado y decidí no mandar ningún memorial más a la Corte. Ya estoy mayor, cansado, y mi batalla inconmensurable por los gajes terminó con un triste final para mí, José García Hidalgo, que había arriesgado mi vida por el rey.

Seguí, eso sí, centrado en mi actividad profesional y durante mis últimos años, recuperé mi labor pictórica “tradicional”, trabajando abundantemente para el estamento eclesiástico de Madrid y otras poblaciones, destacando los *Desposorios de Santa Catalina de Siena*. Mi última obra conocida fue el retrato del político, militar y embajador don Manuel Coloma, uno de mis mejores amigos, en 1713.

Aquí termina mi historia. Una historia que muestra una vida compleja y completa y, aunque con un carácter raro, extraño y de extravagante humor -según me han definido mis contemporáneos- he intentado ser un hombre de mi tiempo, realizando pinturas serias y elegantes, y de temática religiosa. He sido retratista, sobre todo, de la Corte y he realizado estudios de la figura humana para entender mejor sus proporciones y movimientos con la idea de enseñar a los artistas a mejorar su arte, porque la pintura no es solo un oficio, sino algo más formal y académico. Solo espero, y deseo, que mi labor deje huella en las generaciones futuras y que sea una inspiración para que el arte siga siendo una manera de expresar sentimientos y entender el mundo.

REFLEXIONES FINALES

La visita que hice el pasado 15 de junio al recién inaugurado Museo de Villena, MUVI, después de toda la investigación realizada, se hace enteramente entendible para mí. Hasta aquí la historia de nuestro protagonista villenense, José García Hidalgo. Ahora sí que he podido conocer en profundidad la vida y obra del pintor, grabador y tratadista, que desarrolló una destacada carrera en una época en la que el arte barroco estaba en su apogeo en España. Y no es para nada baladí. No se tiene un número exacto de las obras realizadas debido a que su producción no ha sido completamente documentada ni catalogada, y muchas de sus pinturas y grabados se han perdido o permanecen en colecciones privadas y eclesiásticas. Pero tuvo una gran actividad artística, ya que existen noticias de un buen número de obras repartidas entre conventos de Madrid, Sigüenza, Guadalajara, Santiago de Compostela, Toledo y Valencia, además de en varios museos (solo el Museo del Prado conserva 22 cuadros suyos). Llevó a cabo numerosas obras religiosas entre las que destacan *La Inmaculada Concepción* o *San Francisco cruzando el estrecho de Mesina* y retratos para la corte como el de *María Luisa de Orleans* y el de *Luis I*, conservadas en el Museo del Prado. Aun así, su obra más destacada fue su tratado teórico, *Principios para estudiar el nobilísimo y real Arte de la Pintura*, principal legado y obra fundamental para entender la enseñanza artística -una de sus pasiones- del Barroco en España, teniendo gran influencia en el ámbito académico y educativo del arte español debido a que lo escribió con la intención de crear una base teórica para la pintura, fomentar la innovación y el progreso de la misma, y, como

no, para que sirviera de guía para los estudiantes de pintura. Fue muy valorado en su época, pues brindaba una estructura de aprendizaje sencilla y accesible para los pintores y se considera una obra casi mítica debido a que existen muy pocos ejemplares y todos diferentes entre sí. Su habilidad como grabador talentoso también se refleja en las ilustraciones de dicho tratado y en otros encargos.

Mis dudas se han ido disipando. Y es, seguramente, el genio del barroco español más desconocido, a pesar de ser uno de los mejores tratadistas españoles y el principal difusor de algunos tipos de pinturas novedosos y específicos. El especial carácter del villenense y su rivalidad con algunos coetáneos como el pintor, tratadista y biógrafo cordobés Antonio Palomino -el cual lo censuró y lo menospreció en numerosas ocasiones- dificultó que muchos historiadores posteriores se plantearan su importancia artística como se merecía, lo que le llevó, durante años, a que muy pocos estudiosos quisieran encargarse de estudiar su figura y su obra.

Sin embargo, el paso del tiempo y los estudios posteriormente realizados han ido descubriendo a un notable artista en el panorama pictórico español de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Su figura, compleja y controvertida, encarna las aspiraciones de un pintor de la época. El hecho de que Palomino no incluyera intencionadamente su biografía en el *Parnaso Español* -una de las fuentes más importantes para el estudio del arte del barroco de nuestro país- y la supuesta “rara” personalidad del villenense movió, a finales del siglo XVIII, a que algunos historiadores se interesaran en la figura del pintor, unos poniendo en duda la leyenda negra que rodeaba su biografía; otros, no tanto.

Me ha sorprendido gratamente conocer que José García Hidalgo fuera un hombre culto, de carácter intelectual, conocedor de varios idiomas y moderno -estando adelantado a su tiempo- competitivo, perfeccionista, académico y con un gran amor por la enseñanza. Destaca también su movilidad geográfica, algo poco común entre los pintores de esta época que en su caso se va a mantener constante hasta el final de su vida.

Por otro lado, estuvo decidido a dar el salto hacia la Corte -una de las metas más importantes de la carrera artística de cualquier pintor de la época- desde bien temprano, y su vinculación a la misma va a ser estrecha hasta el final de su vida, lo que le permitió ganarse la confianza, el respeto y la amistad de

numerosos nobles y funcionarios palaciegos que fueron decisivos en el desarrollo de su carrera, realizando varios trabajos para Palacio. Su tenacidad y firmeza lo caracterizan por su deseo de ser pintor *ad honorem* y por su insistencia en reclamar sus honorarios en su oficio. Su empeño y perseverancia son admirables, pues los reveses palaciegos no minaron sus esperanzas casi hasta el final de su vida.

El 28 de junio de 1717 realizó un testamento y una declaración de pobreza que no pudo firmar, dado que se encontraba muy enfermo, declarándose residente en la Corte, pero sin bienes y dejando a su mujer como única heredera -pues no tuvo hijos- y pidiendo que fuera enterrado en la Iglesia de San Ginés. El 18 de julio, con 74 años, falleció en su casa de Madrid, siendo sepultado como había dispuesto.

Aunque el villenense José García Hidalgo no se haya considerado como un pintor importante para el arte español, tuvo una vida complicada e interesante y su trabajo refleja perfectamente las dificultades que sufrieron los artistas del Siglo de Oro. Casi con certeza, actualmente estaría más valorado y reconocido si hubiera tenido el apoyo de aquellos que empezaron a escribir sobre el arte de nuestro país. Así pues, es sumamente necesario recordar a nuestro pintor villenense, José García Hidalgo, puesto que su trayectoria profesional ha sido fundamental, ya que su obra y su pensamiento fueron esenciales para transformar la pintura y, a su vez, para establecer las bases de nuestra comprensión actual sobre el arte y los artistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barceló Orgiler, J. (2021). *José García Hidalgo: Un pintor y tratadista barroco olvidado*. Revista Atticus, 10-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7750899>

Barrio Moya, J. L. (1996). *El pintor José García Hidalgo, tasador de las pinturas de don Manuel Coloma, segundo marqués de Canales (1713)*. Murgetana, número 92, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2660470>

El Periódico de Villena. *El Museo del Prado aterriza en el MUVI*. <https://elperiodicodevillena.com/el-museo-del-prado-ateriza-en-el-muvi/>

García Hidalgo, J. (s. f.) Principios para estudiar el nobilísimo y real arte de la pintura. Museo Nacional del Prado. <https://bibliotecadigital.museodelprado.es/pradobib/es/bib/13530.do>

Morales y Marín, J. L. (1978). *Artistas murcianos de los siglos XVII y XVIII en la Corte*. Murgetana, 47-112. https://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N050/N050_002.pdf

Museo Nacional del Prado. (s.f.). *Biblioteca Digital del Museo del Prado*. <https://bibliotecadigital.museodelprado.es/pradobib/es/media/group/1014148.do>

Museo Nacional del Prado. (s.f.). *Museo de Villena. MUVI*. Museo Nacional del Prado. <https://www.museodelprado.es/recurso/museo-de-villena-muvi/e7b348da-39c1-409c-acc3-a5114c595713>

Piedra Adarves, Á. (1990). *Fecha y lugar de nacimiento del pintor José García Hidalgo*. *Archivo Español de Arte*, Tomo 63, Número 250, 325-326.

Piedra Adarves, Á. (2004). *Semblanza en torno al pintor y tratadista don José García Hidalgo*. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 94, 307-328.

Piedra Adarves, Á. (2009) *Vida secreta del pintor José García Hidalgo*. Cuadernos de arte e iconografía. Tomo número 18. Mº 36. Pp. 395-448. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/279508>

Real Academia de la Historia. (s.f.). *José García Hidalgo*. Diccionario Biográfico Español. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/>

Urrea Fernández, J. (1975). *El pintor José García Hidalgo*. Archivo Español de Arte, 48, 97-117. <https://www.proquest.com/docview/1302157516?sourcetype=Scholarly%20Journals>